



TEMAS PROFESIONALES

LÍDERES Y LIDERAZGO

Francisco BAUTISTA GUTIÉRREZ



UÉ empujaba a un muchacho a subir unos montes en la isla de La Gomera, por poner un ejemplo de lugar, agarrándose como buenamente podía a los matojos, resbalando en muchas ocasiones, con rozaduras en su cuerpo y sujetando como si de un tesoro se tratase una tabla de cuatro metros, un bote de pintura con su pincel, un cuaderno para hacer un croquis y con una cantimplora con agua colgada cuyo contenido duraba muy poco?

O a aquel otro que en Nochebuena se jugaba el tipo en un bote porque había que sondar urgentemente una zona para delimitar las rocas en las que hipotéticamente había encallado un barco, una zona a la que no accedían ni siquiera los pescadores de la zona, y lo hacía a lo largo de todo el día para llegar al

anochecer y comer un poco, porque al día siguiente, Navidad, había que seguir en el bote para terminar el trabajo.

Y por seguir, un último caso, porque no habría espacio suficiente para contar todos en los que este u otro muchacho intentaba dormir en un camión que corría por las pistas del desierto, tapado con una lona para descansar y así más tarde, en la noche, cuando saliesen las estrellas, hacer una observación astronómica y sacar las coordenadas de un par de puntos, y en este caso como en otros muchos, comiendo a deshora una lata de sardinas abierta con una piedra o una de carne enlatada calentada con un sucedáneo de carburo, solo, en medio de otros que como él, al llegar a un lugar habitado, hablarían con orgullo de su trabajo, de la labor que realizaban, de los problemas solventados con sus jefes; y aquí quizá encontremos la respuesta, nos topemos con las razones que impulsaban a uno u otro para hacer lo que hacían.

Es verdad que unos años atrás se habló mucho y bien de liderazgo, se realizaron trabajos de una gran calidad y publicaciones impecables, muy bien trabajadas y elaboradas, al igual que unos estudios repletos de una gran información y documentación.

Esta palabra ha surgido con fuerza hace relativamente poco tiempo y lo ha hecho adaptándose a todos los ámbitos de la vida, la laboral principalmente. Pero si que es verdad que no es nueva, que ha existido desde siempre el concepto de liderazgo.

Si no fuera así, ¿por qué aquel muchacho, cobrando una miseria, iba a jugarse la vida subiendo montes y bajando escarpados? No es difícil encontrar la respuesta, y es que cuando miraba hacia atrás veía al brigada con un trípode, un aparato, libreta y la cantimplora animándole a seguir midiendo para delimitar la costa y hacer la carta de navegación, como si ese trabajo fuese una obra maestra suya, y no por miedo, no por hacer méritos, lo hacía porque era su obligación, porque era algo que tenía que hacer. Vayamos al bote, donde el muchacho que iba en la proa gritaba la posición de las piedras que veía, y cuando miraba hacia la cabina se encontraba con el cabo que le sonreía con las piernas clavadas en la mampara para mantener el equilibrio, mientras el suboficial se mantenía ante los equipos y su ayudante anotaba las incidencias en una libreta, sabiendo que su familia, a muchas millas de distancia, estaría pensando en ellos.

O aquel otro... ¿cómo podría quejarse cuando a su lado el joven teniente, que llegó a general y que aún, con el paso de los años, le saluda efusivamente, iba a su lado y si el camión daba un bandazo se sujetaba a él para no rodar y repartía con él su agua y su comida?; ¿cómo vamos a hablar ahora de liderazgo como una nueva disciplina si ya ellos, aun sin proponérselo, ejercían de líderes?

Y hablo de una especialidad como podría hacerlo de cualquier otra; sería fácil poner mil ejemplos de todas y cada una de las especialidades y categorías existentes.

Siempre ha existido el concepto de liderazgo, de líder, y es que este va íntimamente ligado al trabajo. Nos pasamos la vida trabajando, intentamos que nuestra labor sea innovadora, pero sobre todo estimulante, y si es así para nosotros, con más motivo lo será para el que está a nuestro lado. Y es este estímulo el que hace florecer el potencial que tenemos dentro, dotándonos para que en un futuro seamos capaces de inspirar lo mismo, porque lo que sí es verdad es que el nivel de liderazgo se proyecta a los que nos rodean, bien siguiendo las pautas dadas o sencillamente predicando con el ejemplo. Lo cierto es que un individuo o un colectivo sólo puede destacar cuando se siente influenciado, cuando mira a su alrededor y ve a sus jefes, a sus compañeros y lo hace con orgullo y admiración.

El proceso consiste en influir sobre nuestros subordinados teniendo las ideas claras, motivándoles con el ejemplo de la labor bien realizada, mostrándoles el camino por el que nosotros transitamos; en definitiva estimulándoles para que actúen siguiendo el propósito común. Pero hacerlo sin arrogancia, sin agresividad ni coacción es la única manera de demostrar lo que se puede y se debe hacer.

No hay que olvidar que muchas personas necesitamos un líder a nuestro lado para que nos transmita, de una u otra manera, la energía que necesitamos para poder desempeñar nuestra labor de un modo satisfactorio, y aquí entra de lleno nuestra profesión. No debemos olvidar nunca que la principal tarea que tenemos ante nosotros es realizar una misión y hacerlo bien, rayando la perfección. Aquí está la misión del líder como tal, la de motivar, dirigir, orientar y demostrar al subordinado que el trabajo hay que hacerlo y hay que hacerlo bien.

Hagamos un inciso, el actuar como líder no es tratar de una manera paternal a los subordinados, a los que se puede y debe tratar bien. Ser líder es algo más, es básicamente conseguir que aflore el potencial que llevan dentro los que nos rodean y dependen de nosotros.

Aquel muchacho que se pasaba sus primeras navegaciones apoyado en la borda con los ojos vidriosos arrojando su primera papilla, agradecía soberanamente que se acercase a él un jefe, al que veía viejísimo, para darle ánimos. Seguramente con el paso de los años habrá vivido una situación semejante y se habrá visto obligado a dar ánimos a algún compañero que lo habrá visto igual que él vio a su jefe, como un viejo, y lo habrá hecho porque habrá recordado inconscientemente al superior que le ayudó un lejano día en el tiempo, pero no en la memoria.

No debemos, sin embargo, caer en la percepción de que somos buenos líderes porque somos perfectos. Hay que motivar, sí, pero recordando que también es una forma de motivación conseguir que el subalterno pueda indagar dentro de él, plantearse cómo mejorar el ejemplo que recibe para poder transmitirlo mejorado a su subordinado.

A modo de resumen, un líder tiene que saber no solo todo lo relativo a su

categoría, sino que ha de valorar a sus subordinados en su justa medida. Debe saber cómo reaccionar en cada situación, pero no pensando en el agradecimiento fácil, sino pensando en el ejemplo que les va a dar a los que le observan. Al mismo tiempo debe ser fiel a los principios recibidos, lealtad, moralidad, honor y, por supuesto, amor a lo que hace, a su Patria en definitiva. Esa forma de actuar es lo que verá el subordinado, no el llanto por un sueldo escaso, por un cansancio, por un exceso de guardias, no la pesadumbre por tener menos medallas o méritos que el que camina a su lado.

